

Sale el BARBERO cantando.
Si es la vergüenza la barba
de aquel que llega a tenerla,
yo soy Babero que quito
a los hombres la vergüenza.
Cuántas telarañas hay,
van a venderse a mi tienda,
y aun faltan para poner,
donde mi navaja llega.
De suerte que al barbihecho,
es menester según queda
deshollinarle la cara,
como rincón de alacena.
Tengo un poquito de sarna
que en sus carrillos se estrega,
pasando por jaboncillo
el venino que revienta.
Con solo un son que he aprendido
de unas folías eternas,
es mi guitarra en el barrio
busca ruido y quita fiestas.
(Sale un VEJETE soldado, a lo gracioso.)
¡Ah, barbero!
No hay bragueros.
¿Para qué es esa menestra?
Para aquesa olla podrida.
Humor tiene don Lanceta.
Este le falta a don Taba.
Yo no sé a la corredera,
que soy soldado.
Pues mal
le soldaron en mi conciencia.
¿Por qué?
Porque está quebrado
por mil paseos.
Buena es esa;
ahora bien, ¿podrá vusted
hacerme la barba apriesa?
No será vista, ni oída,
como ciegue, y ensordezca.
Mire que me han convidado
almorzar, y habrá tormenta,
si dentro de un cuarto de hora
no voy; porque allá no esperan.
¿Qué es un cuarto, ni un ochavo
he de tardarme en hacella?
¡Hola paños, bacía, tijeras,
escalfador, jaboncillo,
molde, escubilla y paleta!
Dios ponga tiento en tus manos,
que me parece tronera.
(Esto quitándole capa, sombrero, y espada, y metiéndole a
empellones, y vanse y sale una CASTAÑERA, vendiendo castañas.)
Castañica cocida, enjerta

con anís, y troncho de berza;
compren castañas tamañas, calientes
que abrasan los dientes.

Y a los regalones
y a los asmamones
las vendo y las juego
a pares y nones.

Lleguen que el grito
subtil y bonito
a todos convida.

(Sale el BARBERO en cuerpo.)

Perdóneme toda barba
en oyendo castañera,
¿cuántas da al ochavo?

Cinco.

¿Pedradas?

En su cabeza.

(Sale el VEJETE con los paños puestos y la barba encajada.)

¿Heme de quedar así
con la barba a la jineta,
maestro?

Espere un tantico,

¿qué me los dice?

¿Ahora juega?

¡viue Dios que sino viene...!

Por mí no ha de haber pendencia,

vaya, que yo esperaré.

Vivas mil años, morena,

aguarda un poco que presto

acabo.

La vida.

Esa.

(Vanse los dos y sale una mujer con una cesta vendiendo tostones.)

Tostones y cañamones,
nueces y avellanas nuevas,
limones verdes, granadas,
limas dulces y majuelas,
camozuelas, majuelas,
mirladas, granadas,
piñones, tostones;
lleven, digo, avellanas y nueces,
afrenta de viejas, prueba de dientes,
verdes limones,
tostones y cañamones.

(Sale el BARBERO.)

El demonio que lo sufra.

¡Tostonera, ah tostonera!

¿Quién llama?

(Sale el VEJETE como antes.)

Señor maestro,

¿es barba de herejes esta?

Mida bien.

Por Jesucristo,

que he de salirme a la puerta,

que se me anubla el almuerzo.
¡Barbero!
Espere mi reina.
Que me place.
¿Es para hoy?
Calle que en un credo es hecha.
Las castañas se me enfrían,
despache.
Ya me doy prisa,
valga Bercebú la barba.
Callaré como una dueña
que anda en lo peligroso.
(Sale una CUAJADERA cantando.)
Cuajadita linda y fresca,
manos limpias y olla nueva,
gran menestra y corta paga.
¡A la cuajada, a la cuajada!
¿Cuajada?, cuajada esté
quien no se fuere tras ella.
¿Cuajadera?
Algún demonio
me hizo venir a esta tienda.
¡Oh, qué linda.
Hombre el diablo,
que el almuerzo se me engüera.
Espere, espere.
Ya espero.
Esta es la hora que almuerzan.
Miren que prisa y después
nos dará una tarja vieja.
(Vuélvele a bañar y sale un OFICIAL.)
Para hacer una sangría
llama una vecina nuestra,
y dice que es de cuidado.
Este es negocio de prisa,
ahí queda este mancebo.
(Vase.)
¡Voto a Cristo!
¿Qué se lamenta?
mas liberal soy que el maestro.
Veamos.
Dela por hecha.
(Báñale y sale un HOMBRE con una guitarra.)
Que le temple esta guitarra
una señora le ruega.
Que me place, caballero;
perdone que aquesto es fuerza.
¡Borracho!
Valientes voces,
con la tuya he de ponerla.
Yo he de perder el juicio,
ejecutor de Avicena,
acaba de remojarme, ¡o voto a...!
¿Oye el que temple? Toque un son.

(Arriman las cestas y la olla, y el VEJETE mientras bailan se lo come.)
No, sino un baile.
Bien ha dicho, vaya.
Venga.
(Cantan.)
Hombres y castañas
las mas dellas regoldanas.
Limas y borrachos,
ellas casca y ellos cascos.
(Repite y sale el BARBERO.)
La cuajada y el dinero
en tocándolo se hace suero.
¿Cómo? ¿Música en mi casa
y oyéndola tan cerca?
A medio hacer la sangría
lo dejo, vaya de letra.
(Sale el SANGRADO con tocador, el brazo medio desnudo con sangre y la venda encima átasela, y ellas ven al VEJETE comiendo.)
¡Cuerpo de Dios!, ¿dónde se usa
irse sin atar la venda?
Si no mirara...
Ataréla,
mire de lo que se queja.
¡Ay castañas de mi vida!
¡Ay mis avellanas nuevas!
¡Ay, señores de mi vida,
ay mi cuajada!
(Corren tras él.)
Flux hizo con todo.
Tengan, tengan,
ténganos aquesa gomía.
Cuerpo de Cristo con ellas,
¿heme de estar mientras bailan
mano sobre mano en percha?
¡Ay, que sin caudal nos dejan!
Aquese desmayo, reinas,
que yo que tuve la culpa.
¿Qué?
Les pagaré la pena.
(Levántanse.)
¿Qué nos dice, qué nos cuenta?
¿Quién da voces?
¿Quién se alegra?
Ojo alerta,
que la más mortecina recibe
en viendo la paga o la moneda.
(Repiten.)
Trátenos bien si sabe,
Barbero amigo.
Que nos cuesta muy caro
lo prometido
Todo se ha encarecido,
que hasta los caños

por dos cántaros de agua
piden tres cuartos.

Como tan juntos andan
que no se apartan,
en subiéndose el vino
se sube el agua.

(Repiten.)

Diga la causa
de que el vino aguado esté.
Oigan que yo lo diré,
que mejor que de lima, castaña,
y cuajadas de vino sé.

Diga el porqué.

Como viene de camino
en cueros el pobre vino,
si acaso a llover acierta,
antes que entre por la puerta,
llega ya hecho un palomino.